

2-1-2004

## Librillo 19. Honoris Causa Doctor educación a los Hermanos Álvaro Rodríguez Echeverría y Antonio Bedoya Cardona

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/librillos>

---

### Recommended Citation

"Librillo 19. Honoris Causa Doctor educación a los Hermanos Álvaro Rodríguez Echeverría y Antonio Bedoya Cardona" (2004).  
*Librillos institucionales*. 20.  
<https://ciencia.lasalle.edu.co/librillos/20>

This Libro is brought to you for free and open access by the Documentos institucionales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Librillos institucionales by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).



**UNIVERSIDAD DE LA SALLE**

***Honoris Causa***  
**«Doctor en Educación»**  
**a los Hermanos**  
**Álvaro Rodríguez Echeverría,**  
**Superior General, y**  
**Pedro Antonio Bedoya Cardona,**  
**Ex Presidente del Consejo Directivo**

***Colección Documentos Institucionales No. 19***

ISBN: 958-9290-

Primera edición: Bogotá D.C., febrero de 2004

© Derechos reservados Universidad de La Salle

**Dirección:**

Hno. Fabio Gallego Arias

*Rector*

**Coordinación Editorial:**

Jaime Iván Hurtado Bonilla

Jefe Oficina de Medios Audiovisuales y Publicaciones

**Corrección de estilo:**

Armando Robledo Rico

**Diseño y diagramación:**

Adriana Donoso Calderón

**Edición:**

**EDICIONES UNIVALLE**

Oficina de Medios Audiovisuales y Publicaciones

Cra. 5 No. 59A-44 Edificio Administrativo 3er Piso

P.B.X.: (571) 3488000 Ext.: 1224 Directo: (571) 3488047

Fax: (571) 2170885

e-mail: publicaciones@jupiter.lasalle.edu.co

www.lasalle.edu.co

Disponible también electrónicamente en [www.lasalle.edu.co](http://www.lasalle.edu.co)

Opción Publicaciones / Textos On Line

Impresión: Equilatero Diseño Impreso

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier procedimiento, conforme a lo dispuesto por la ley.

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

**Hno. Arcadio Bolívar Rodríguez**  
*Presidente del Consejo Directivo*

**Consejo de Coordinación**

**Hno. Fabio Gallego Arias**  
*Rector*

**Hno. Henry A. Ramírez Romero**  
*Vicerrector Académico*

**Dr. Mauricio Fernández Fernández**  
*Vicerrector Administrativo*

**Hno. Édgar Figueroa Abrajim**  
*Vicerrector de Promoción y Desarrollo Humano*

**Dr. Guillermo Panqueva Morales**  
*Secretario General*



## Contenido

---

Acuerdo No. 026 de 2003, Consejo Directivo (julio 17), por el cual se otorga el Título "*Honoris Causa* Doctor en Educación" al Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. | 9

Acuerdo No. 027 de 2003, Consejo Directivo (julio 17), por el cual se otorga el Título "*Honoris Causa* Doctor en Educación" al Hermano Pedro Antonio Bedoya Cardona, Ex Presidente del Consejo Directivo. | 13

Elogio del Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, por el Hno. Carlos Gabriel Gómez Restrepo, (miembro del Consejo Directivo) quien propuso su nombre para que se le otorgara el Título "*Honoris Causa* Doctor en Educación" | 17

Elogio del Hermano Pedro Antonio Bedoya Cardona, por el Hno. Carlos Gabriel Gómez Restrepo, (miembro del Consejo Directivo), quien propuso su nombre para que se le otorgara el Título "*Honoris Causa* Doctor en Educación" | 25

El camino recorrido por la Universidad de La Salle: "un desierto sembrado de oasis e iluminado por la estrella lasallista"  
Hno. Pedro Antonio Bedoya Cardona | 33

Asociados para el servicio educativo de los pobres  
Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. | 45

La Educación Superior frente a las exigencias de la Justicia  
Hno. José Arcadio Bolívar Rodríguez, Presidente Consejo Directivo de la Universidad de La Salle | 57



**CONSEJO DIRECTIVO**  
**Acuerdo No. 026 de 2003**  
**(julio 17)**

***Por el cual se OTORGA EL TÍTULO***  
***"HONORIS CAUSA DOCTOR EN***  
***EDUCACIÓN" AL HERMANO ÁLVARO***  
***RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, SUPERIOR***  
***GENERAL DEL INSTITUTO DE LOS***  
***HERMANOS DE LAS ESCUELAS***  
***CRISTIANAS***

**EL CONSEJO DIRECTIVO**  
**DE LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE**  
**en ejercicio de sus funciones estatutarias y**

**CONSIDERANDO:**

Que el Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo en sesión realizada el 17 de julio de 2003 presentó al Consejo Directivo de la Universidad de La Salle la propuesta de distinguir académicamente al Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, con el título "*Honoris Causa* Doctor en Educación", por cuanto posee méritos suficientes que lo hacen acreedor de la más alta distinción académica.

Que una vez estudiada la anterior propuesta, el Consejo Directivo acordó otorgar el título de "*Honoris Causa* Doctor en Educación" al Hermano



Álvaro Rodríguez Echeverría, reconociendo sus dotes intelectuales, calidades académicas y virtudes como miembro del Instituto que con la luz de su inteligencia, el ejemplo de su vida y el esfuerzo de su voluntad, se ha vinculado a la causa del desarrollo de la educación, de la ciencia y de la cultura.

Que es función del Consejo Directivo conceder títulos honoríficos. (Estatuto Orgánico Art. 23 Lit.u.)

En mérito de lo expuesto.

#### ACUERDA

#### ARTICULO 1º.

Conceder el Título "*Honoris Causa* Doctor en Educación" al Hermano **ÁLVARO RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA**, Superior General del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, como exaltación a la excelencia y en reconocimiento a su gestión y los beneficios al desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura.

#### ARTÍCULO 2º.

Autorizar al Rector de la Universidad de La Salle para que otorgue al Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General, el Título "*Honoris Causa* Doctor en Educación".

**ARTÍCULO 3º .**

Entregar esta distinción académica en acto solemne que se llevará a cabo el día lunes 23 de febrero del año 2004 a las 19 horas en la Sede Chapinero.

**ARTÍCULO 4º.**

El presente Acuerdo rige a partir de la fecha de su expedición.

**COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE**

Dado en Bogotá D. C., a los diecisiete días del mes de julio de 2003.

**RAFAEL DARÍO DUARTE BELTRÁN *f.s.c.***  
**Presidente Suplente del Consejo Directivo**

**GUILLERMO PANQUEVA MORALES**  
**Secretario General**

(Aparecen firmas en el Acuerdo original)



**CONSEJO DIRECTIVO**  
**Acuerdo No. 027 de 2003**  
**(julio 17)**

Por el cual se **OTORGA EL TÍTULO "HONORIS CAUSA DOCTOR EN EDUCACIÓN" AL HERMANO PEDRO ANTONIO BEDOYA CARDONA, EX PRESIDENTE DEL CONSEJO DIRECTIVO**

**EL CONSEJO DIRECTIVO**  
**DE LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE**  
en ejercicio de sus funciones estatutarias y

**CONSIDERANDO:**

Que el Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo en sesión realizada el 17 de julio de 2003 presentó al Consejo Directivo de la Universidad de La Salle la propuesta de distinguir académicamente al Hermano Pedro Antonio Bedoya Cardona, Ex Presidente del Consejo Directivo de la Universidad de La Salle, con el Título "*Honoris Causa* Doctor en Educación", por cuanto posee méritos suficientes que lo hacen acreedor de la más alta distinción académica.

Que una vez estudiada la anterior propuesta, el Consejo Directivo acordó otorgar el Título "*Honoris Causa* Doctor en Educación" al Hermano Pedro Antonio Bedoya Cardona, Ex Presidente del Consejo Directivo de la Universidad de La Salle,

por su dedicación ejemplar en la transmisión de conocimientos a la juventud colombiana y por ser modelo de vida al servicio de la comunidad.

Que es función del Consejo Directivo conceder títulos honoríficos. (Estatuto Orgánico" Art. 23 Lit.u.).

En mérito de lo expuesto.

## ACUERDA

### ARTÍCULO 1º.

Conceder el Título "*Honoris Causa* Doctor en Educación" al Hermano **PEDRO ANTONIO BEDOYA CARDONA**, Ex Presidente del Consejo Directivo de la Universidad de La Salle, como exaltación a la excelencia y en reconocimiento por su dedicación ejemplar a la educación colombiana y por ser modelo de vida al servicio de la comunidad universitaria.

### ARTÍCULO 2º.

Autorizar al Rector de la Universidad de La Salle para que otorgue al Hermano Pedro Antonio Bedoya Cardona, Ex Presidente del Consejo Directivo de la Universidad de La Salle, el Título "*Honoris Causa* Doctor en Educación".

**ARTÍCULO 3º.**

Entregar esta distinción académica en acto solemne, que se llevará a cabo el día lunes 23 de febrero del año 2004 a las 19 horas en la Sede Chapinero.

**ARTÍCULO 4º.**

El presente Acuerdo rige a partir de la fecha de su expedición.

**COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE**

Dado en Bogotá D.C., a los diecisiete días del mes de julio de 2003.

**RAFAEL DARÍO DUARTE BELTRÁN *f.s.c.***  
**Presidente Suplente del Consejo Directivo**

**GUILLERMO PANQUEVA MORALES**  
**Secretario General**

(Aparecen firmas en el Acuerdo original)



*Elogio del Hermano*  
*Álvaro Rodríguez Echeverría*

Por: Hno. Carlos Gabriel Gómez Restrepo, miembro del  
Consejo Directivo, quien propuso su nombre  
para que se le otorgara el Título  
***"Honoris Causa Doctor en Educación"***



**Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría**



**E**l Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría es actualmente el Superior General del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Nació el Hno. Álvaro en la ciudad de San José en Costa Rica en 1942. Aunque costarricense, tiene también raíces colombianas. Su padre, don Miguel Rodríguez, era colombiano, nacido en Sincelejo, pero emigró siendo joven a Costa Rica. Viven en Sincelejo y Barranquilla numerosos primos y familiares.

El Hermano Álvaro hizo su formación académica básica en el Colegio La Salle de San José y culminó su bachillerato en el Colegio La Salle de Tegucigalpa, Honduras. Ingresó a la Casa de formación de los Hermanos en el año de 1959. Hizo su Noviciado en Bordiguera, Italia, en 1959-1960. Durante su Escolasticado cursó estudios de Ciencias Religiosas en el Instituto San Pío X, en Salamanca, España, donde obtuvo su "*Bachelor en Ciencias Religiosas*".

A su regreso a Centroamérica trabajó como profesor del Colegio La Salle de Antigua, Guatemala, desde 1964 hasta cuando, en 1967, fue trasladado como profesor del Aspirantado Lasallista en Honduras. Éste fue su primer contacto con la formación de los Hermanos, campo donde ha pasado buena parte de sus años de apostolado. Entre 1968 y 1972 fue también profesor del Noviciado del Distrito de México Sur.

En 1968 inició sus estudios de Filosofía en la Universidad La Salle de México D. F., donde se

graduó en 1972. Fue designado después director del Instituto Indígena Santiago, una obra que ha contribuido como pocas a la reivindicación del pueblo Maya, a su protagonismo en un país donde, pese a ser la mayoría, han sido siempre marginados.

Regresó a Guatemala como Director del Noviciado y del Escolasticado. En 1979 participó en el *Centro Internazionale Lasaliano* en Roma. De 1979 a 1981 nuevamente fue designado Director del Noviciado.

A principios de los años 80's Centroamérica vivió el rigor de las guerras civiles. En 1979 triunfó la revolución en Nicaragua, mientras El Salvador y Guatemala se debatían en guerras civiles que asolaron los países y que tocaron todas las Instituciones. El Instituto no fue ajeno a todos estos procesos. Los Hermanos vivieron en organización cambios drásticos, se crearon tres sectores y después dos subdistritos. El Hno. Álvaro fue designado como Visitador Auxiliar del sector norte del Distrito al que se anexó después Nicaragua. No fueron años fáciles los que tuvo que afrontar el Hno. Álvaro de 1981 a 1985. Sin embargo, su tino, espíritu religioso, don de gentes y sabiduría, hicieron que fuera posible la unidad, la presencia apostólica del Instituto, el servicio educativo de los pobres, y el fortalecimiento del Instituto en estas épocas. No son pocos los mártires que cuentan los lasallistas en Guatemala. El Hno. Santiago Miller y más de 30 catequistas y maestros del Instituto Indígena Santiago, en los años más crudos de la represión y persecución a los líderes comunitarios y de la Iglesia.

En 1985, después de la reunificación de algunos sectores, fue nombrado Visitador del Distrito de Centroamérica, cargo que desempeñó hasta 1992. En estos años creó el Instituto de Ciencias Religiosas como institución universitaria, afianzó los proyectos de promoción y desarrollo de las comunidades indígenas Mayas de Guatemala, aparecieron numerosos proyectos de educación popular y servicio educativo de los pobres, y dio énfasis a la formación espiritual de los Hermanos. Su influjo llegó también a otros Distritos de la Región Latinoamericana Lasallista, no sólo como Vicepresidente de la Región sino como director del Retiro de los Hermanos que se preparaban para la Profesión Perpetua.

En 1993 participó en el 42º Capítulo General del Instituto en Roma. En este Capítulo fue elegido Vicario General del Instituto. Como Vicario, no solamente fue encargado de la Región Lasallista de América Latina sino que animó los movimientos lasallistas de Misión Compartida. Nuevamente su profunda espiritualidad, sólido juicio, sabiduría y testimonio de santidad, se mostraron como sus mejores virtudes. Ya fue conocido más allá de las fronteras latinoamericanas y su personalidad fue apreciada en los demás rincones del mundo lasallista.

En 2000, durante el 43º Capítulo General, fue elegido Superior General, 37º sucesor de San Juan Bautista de La Salle. Es la primera vez que un Hermano latinoamericano ocupa el ministerio de animación de los Hermanos y lasallistas del mundo. Como Superior General, el Hermano Álvaro ha emprendido un proceso de

revitalización de la vida comunitaria de los Hermanos y de profundización de la espiritualidad y vida de oración. Otro de sus principales cometidos es llevar al Instituto por la opción hecha por el Capítulo: la asociación para el servicio educativo de los pobres; Hermanos y seglares, unidos en el ministerio, para llevar la educación cristiana a los más pobres de nuestra sociedad.

El reconocimiento de la persona del Hermano Álvaro también trasciende los límites del Instituto. No sólo perteneció a las directivas de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos, sino que en 2001 fue elegido Presidente de la Unión de Superiores Generales, en la primera vez que un religioso laico ocupaba esta posición. Como Presidente de la USG coordina el grupo de Superiores de las Órdenes Religiosas de la Iglesia que tienen su sede en Roma.

En 2002, el Hno. Álvaro se dirigió a las Instituciones de Educación Superior de Latinoamérica y el Caribe e hizo un llamado por canalizar sus esfuerzos a promover la dignidad del hombre y servir a los más pobres del continente como opción de la Universidad lasallista. Entonces escribió:

"He notado con interés sus reflexiones sobre el papel de la educación superior en el Continente, el papel de la universidad católica, y más específicamente el papel de la universidad lasallista. He apreciado sobre todo la preocupación, tan fiel al carisma fundacional de nuestra asociación, por lograr que nuestros proyectos sean accesibles a los más pobres, y que de otra manera no tendrían posibilidad de una educación superior, así como

la preocupación por que nuestras obras contribuyan al "bien común", al desarrollo de la justicia y de la paz en todos los países donde trabajamos, desafortunadamente muchos de ellos desgarrados por las crisis económicas, sociales, políticas y por las guerras.

Queremos ser un signo eficaz de esperanza para nuestros niños y jóvenes que muchas veces viven sin esperanza y ustedes tienen recursos para dar nueva fuerza y vitalidad a todo el proyecto educativo lasallista de la Región (PERLA). Ustedes tienen la posibilidad de aportar un liderazgo efectivo, en conjunción con los Visitadores, y en comunión profunda con los Distritos, a todo el conjunto de obras y proyectos en que se concretiza el proyecto PERLA. Un proyecto que abarca la educación popular formal y no formal, cooperativas de desarrollo social, escuelas primarias estatales y privadas, colegios secundarios estatales y privados, escuelas técnicas, hasta todo el conjunto de obras de nivel superior: universidades, centros universitarios, institutos técnicos profesionales, escuelas normales superiores y programas de educación terciaria. Además, comienzan a aparecer en muchos de nuestros países nuevos proyectos, nuevas 'islas de creatividad' que convocan a Hermanos y seglares para responder a las urgencias educativas de miles de niños y de jóvenes latinoamericanos.

Ninguno de esos proyectos tomados individualmente, tienen la fuerza que tendríamos si trabajáramos con más conciencia de formar parte de una asociación enraizada en la memoria de La Salle e impulsada hoy por ese carisma.

No falta crear los lazos concretos y las conexiones prácticas que nos permitan funcionar como una red única motivada por la misma visión y pasión por el sueño del Reino del Padre. "Su obra" es "nuestra obra", decía a

menudo La Salle, y juntos estamos haciendo en la América Latina "la obra de Dios". Ustedes tienen los espacios de interlocución que no tiene las otras obras, ni los niños ni los jóvenes. Ustedes pueden apoyar todos los proyectos de la Región, profesionalismo más a todo el conjunto de sus actores, preparando mejor a los educadores, evaluando los programas existentes, generando nueva investigación, presentando nuevas alternativas, ayudándoles a encontrar los recursos financieros que les permita funcionar mejor para el beneficio de los más pobres y marginados del continente; en pocas palabras, articulándose más generosamente a todo el sistema educativo lasallista."

*(Carta a las Instituciones de Ed. Superior de A.L., mayo 2002)*



*Elogio del Hermano*  
*Pedro Antonio Bedoya Cardona*

Por: Hno. Carlos Gabriel Gómez Restrepo,  
miembro del Consejo Directivo, quien propuso su  
nombre para que se le otorgara el Título  
***"Honoris Causa Doctor en Educación"***



**Hno. Pedro Antonio Bedoya Cardona**



**N**ació el Hermano Antonio Bedoya en Santa Rosa de Cabal, hoy Risaralda, el 9 de septiembre de 1925. Sus primeros años los pasó en su ciudad natal mientras estudiaba en la escuela municipal. A los 11 años conoció a los lasallistas gracias al Hermano Timoteo Rafael, entonces reclutador vocacional, quien despertó el llamado de Dios a la vida religiosa.

Llega en 1937 al Noviciado Menor situado en la época en este terreno de Chapinero. Toma el hábito religioso el 1 de febrero de 1942, haciendo su primera profesión el 3 de febrero de 1943. Terminó su bachillerato en 1944 graduándose en el Liceo La Salle de Bogotá. En 1945 fue destinado al Instituto San Bernardo y en 1946 a la Escuela Apostólica de la Catedral. De ahí pasó al Instituto de La Salle donde trabajó durante los años de 1947 y 1948. Allí vivió los rigores del 9 de abril de 1948 y el incendio del Instituto el 10 de abril. Es el Hno. Antonio uno de los testigos presenciales, quizás ya de los últimos, de la tragedia del "bogotazo" en el Instituto de La Salle. En 1948 y 1949 trabajó en el Liceo de La Salle y después, en 1950, en el Aspirantado. Las tierras de Norte de Santander conocieron la influencia del gran maestro durante los años de 1951 a 1955. Llegó a ser tan reconocido como profesor, que a su clase no sólo asistían sus alumnos regulares sino que muchos padres de familia y gente de la ciudad se daban cita para escucharlo en la clase de "catecismo" y de historia patria. En 1956 inició sus estudios de Filosofía en la Universidad Javeriana de Bogotá, los que concluyó en 1960. Mientras tanto, trabajó en el Instituto San Bernardo, primero como profesor, y

como rector desde 1961 a 1965. A finales de 1964 es nombrado Visitador del Distrito de Bogotá, cargo que asumió en enero de 1965.

Como Visitador tuvo que acompañar los primeros pasos de la Universidad de La Salle, que bien fue fundada en 1964 pero que inició sus clases en 1965. El Hermano Antonio fue el Presidente del Consejo hasta 1970. Coincidieron estos años con el nacimiento y desarrollo de la Universidad. Sin su presencia y tino sería difícil poder hoy celebrar los 40 años de nuestra Universidad. El Hno. Antonio acometió como Presidente del Consejo y como Visitador del Distrito la consolidación de la Universidad. Esto, visto en perspectiva, muestra su obrar. Desde el interior de los Hermanos del Distrito no se comprendía la Educación Superior como parte de la Misión del Instituto; a nivel del Instituto y de la Iglesia se transitaba por los turbulentos años que siguieron el Concilio; en el contexto nacional se vivían los convulsionados años 60's que implicaban las profundas transformaciones políticas, la irrupción de las guerrillas, las revoluciones que se anidaban en los corazones de las mayorías pero también las posiciones radicales contrarias a todo cambio; y en lo internacional se miraban entre incompreensión y fascinación el devenir histórico de la década del 60 que marcaría su hito en 1968 con la revolución estudiantil, cuyos coletazos también llegaron a la Universidad de La Salle. En este contexto nació y vivió los primeros años la Universidad de La Salle. Sin un timonel como el Hermano Antonio al frente de la barca, el mar turbulento habría arrasado con todo. Hoy, con los años, podemos reconocer su sabiduría, su

profunda religiosidad, su capacidad de discernir los signos de los tiempos y de obrar en consecuencia con la realidad.

En 1970 dejó de ser Visitador y los años siguientes, hasta 1983, el Hermano Antonio se dedicó a la formación de los Hermanos Jóvenes. Su impronta es, en grado sumo, muy significativa. Se convirtió en maestro de los Hermanos, el catequista que enseñaba con la vida más que con las teorías, el "embajador y ministro de Jesucristo" en medio de los niños y los jóvenes. Al tiempo que formaban a los Hermanos, nunca dejó de ser catequista de los niños: éstas fueron sus mejores clases y el espacio donde inspiró a muchos Hermanos jóvenes y otros profesores. Solícito con sus alumnos, creativo en su metodología, sorprendente en su pedagogía, narrador inigualable, el Hermano Antonio no contaba las historias de Jesús: las pintaba con palabras, gestos y corazón. Pero esto, definitivamente, es un catequista de vocación: porque ha sido un hombre que transpira el misterio de Jesucristo, porque lo hace manifiesto en su consejo sabio, su tacto delicado en el acompañamiento, porque ha llegado a la sabiduría aprendida de la experiencia y de una vida espiritual y profunda. Lector ávido y escritor fértil, con su palabra y su epistolario ha cambiado vidas y transformado espíritus para el seguimiento del Señor.

En 1983 el Hermano Antonio Bedoya Cardona fue distinguido por el Ministerio de Educación Nacional con la medalla Camilo Torres que se entrega a los más insignes maestros del país, en reconocimiento a su vida y su obra.

En 1984 vuelve a la Universidad, esta vez como Director del Departamento de Ciencias Religiosas. Allí multiplica su influencia de formador de catequistas con los estudiantes de la Facultad. Al tiempo, vuelve a la formación de los postulantes como director del Postulantado Lasallista. A finales de ese año, nuevamente el Hno. Antonio es llamado a animar a sus Hermanos como visitador del Distrito para el período 1985 - 1988.

Nuevamente fue Presidente del Consejo Directivo de la Universidad, esta vez en otra etapa de la Universidad, distinta a la de sus inicios y que tiene que ver más con los procesos de consolidación que la Institución vivió en las décadas de los 80's y 90's.

Una vez cerrado este ciclo, el Hno. Antonio se va al mundo de los más pobres. San Vicente del Caguán conocerá su influjo pastoral y la presencia del maestro, el amigo y el patriarca por diez años, desde 1989 a 1998. Como rector del Colegio Nacional Dante Alighieri se involucró en todos los procesos pastorales del Vicariato, donde compartió estos años, las esperanzas y las angustias, con quien fuera su alumno y luego su obispo: Monseñor Luis Augusto Castro. Fueron muchas las personas a quienes consoló en las vicisitudes de la violencia, a muchos los empujó a conquistar nuevos sueños y salir a hacerse profesionales, numerosas las familias que aconsejó y reunió, incontables los niños a quienes enseñó cómo amar a Jesucristo y encontrarlo en el prójimo. Sí, Antonio fue en San Vicente el religioso, el maestro, el amigo, la presencia de Dios en medio del sufrimiento y la

desesperanza. Es aquí, quizás, donde vive los años de su cúspide, de su madurez en el espíritu, el tiempo de vivir y ejercer la sabiduría en la solidaridad y la presencia de Dios. Aquí también se hizo Doctor por la sabiduría que dan los años y el abandono en las manos del buen Dios que conduce la vida con dulzura.

Pero aún faltaba otra lección de sabiduría: la de saber retirarse a tiempo. Cerrado su ciclo en San Vicente como directivo –aunque ya antes había cerrado otros más al retirarse de toda instancia de decisión y poder–, se fue a Cúcuta a colaborar con la educación religiosa de los niños o, en sus palabras, a "enseñar el catecismo a niños que pudieran ser mis nietos o mis biznietos". Desde 1999 enseña la clase de Religión a los niños de 6º grado del Colegio Sagrado Corazón de Cúcuta. Sí, el hombre que presidió el Consejo Directivo de la Universidad, quien fuera tres veces miembro del Capítulo General del Instituto de los Hermanos, quien no permitió que su nombre fuera considerado para Consejero General del Instituto, quien fue tres veces Visitador del Distrito de Bogotá, Maestro de Novicios, Director del Departamento de Ciencias Religiosas, Director de Postulantado y Escolasticado, el Hermano que ha dejado huella indeleble entre los Hermanos del Distrito y también de la Región, pero, sobre todo, el hombre de Dios que "ha predicado a tiempo y a destiempo el mensaje salvador de Jesucristo", como dijera San Pablo.

En los últimos años, al tiempo que se desempeña como catequista, el Hno. Antonio ha dirigido las Sesiones de Espiritualidad de los

Hermanos del Distrito, las que han llevado por lema "Volver a lo esencial", realizadas en el contexto de la refundación de la vida consagrada y la renovación en la oración y espiritualidad de los Hermanos. Si algo puede resumir la vida del Hermano Antonio Bedoya es un párrafo de una meditación de San Juan Bautista de La Salle, su fuente de inspiración, que tantas veces nos enseñó a quienes fuimos sus discípulos.

"Como sois los embajadores y los ministros de Jesucristo en el empleo que ejercéis, tenéis que desempeñarlo como representando al mismo Jesucristo. Es Él quien quiere que vuestros discípulos os miren como a Él mismo, y que reciban vuestras instrucciones como si fuera Él mismo quien se las diera; y deben estar persuadidos de que es la verdad de Jesucristo la que habla por vuestra boca, que sólo en nombre suyo les enseñáis, que Él es quien os da autoridad sobre ellos, y que son ellos mismos la carta que Él os dicta y que escribís cada día en sus corazones, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, que actúa en vosotros y por vosotros, por la virtud de Jesucristo. Ésta os hace triunfar de cuantos obstáculos se oponen en la salvación de esos niños, iluminándolos en la persona de Jesucristo para que eviten todo lo que le puede desagradar".

Para cumplir este deber con tanta perfección y exactitud, como Dios exige de vosotros, entregaos a menudo al Espíritu de Nuestro Señor, a fin de no obrar en esto sino por Él, y que vuestro propio espíritu no tenga en ellos participación alguna. Y que de ese modo, difundiéndonos sobre ellos el Espíritu Santo, puedan poseer plenamente el espíritu del cristianismo". (SJBS, Med. 195,2)



*El camino recorrido por la  
Universidad de La Salle:*

*"un desierto sembrado de oasis e  
iluminado por la estrella lasallista"*

Las grandes obras como que se escapan a las intenciones de quienes las ponen en marcha y misteriosamente rebasan los límites de las posibilidades humanas. Por eso nos sorprenden tanto. Puestas en las manos de Dios pero dirigidas y orientadas con sabiduría y prudencia, las empresas humanas están llamadas a dejar una importancia imborrable y duradera y pueden llegar a convertirse, -al menos para el creyente- en una muestra de la pequeña pero efectiva obra de Dios en la historia humana. La fragilidad y la pequeñez humana no son del todo incompatibles con la grandeza de los propósitos, ni con el éxito, ni la admiración por lo que se ha logrado alcanzar.

Estas palabras, escritas por el Padre Vicente Durán Casas, jesuita, con motivo de los 70 años de la *Revista Javeriana*, cuadran muy bien con la celebración de los 40 años de la Universidad de La Salle.

No fue fácil el comienzo, nació nuestra Universidad el 15 de noviembre de 1964, sin sede propia ni alquilada y prácticamente sin ningún presupuesto. Solamente así se comprende el grado



de aventura e idealismo quijotesco que representa el paso trascendental que se dio aquella noche. Y sólo así puede medirse y admirarse la visión del futuro y la confianza en la Providencia Divina que ello significaba por parte de los fundadores de nuestra Universidad. Sabían los directivos que cuando se emprende algo grande por la gloria de Dios y en servicio y bien de los hombres, esa obra participa de las características del reino de Dios, que se siembra como un grano de mostaza, pero que luego, germina y crece y luego viene a ser como un árbol inmenso a cuya sombra vienen a cobijarse las aves del cielo. (*Historia de la Universidad de La Salle*, Hno. Martín Carlos)

Gracias Hermanos y señores miembros del Consejo Directivo de la Universidad. Gracias Hermano Arcadio Bolívar Rodríguez, Provincial y Presidente del Consejo Directivo que en todo momento le ha entregado a la Universidad lo mejor de su recia personalidad. Gracias Hermano Fabio Gallego Arias, Rector de nuestra Universidad que con temple, dignidad y transparencia la ha llevado a la cumbre de sus 40 años, gestando a lo largo de sus mandatos, verdaderos artífices en la construcción de una sociedad capaz de plantearse sus propios problemas y de encontrar alternativas de solución a ellos.

Cuando usted, Hermano Fabio, me comunicó la determinación del Consejo Directivo de otorgarme el doctorado *Honoris Causa*, de nuestra Universidad, no encontré los motivos que me hicieran signo de semejante dignidad y le dije que "lo recibía como un homenaje a los Hermanos, civiles, administrativos y empleados que han

llevado con connotada hidalguía el peso del día y del calor recorrido con abnegada solicitud los caminos ascendentes de nuestra Alma Mater".

Cuando Simón Bolívar triunfó en Boyacá y entró en la capital, las damas santafereñas colocaron sobre su cabeza una corona de laurel. Él se la quitó y la arrojó sobre sus soldados diciendo: "ellos son los triunfadores, ellos son los que atravesaron las llanuras infinitas y medio desnudos treparon a los páramos y experimentaron el frío de la muerte. Esa corona luce muy bien sobre sus sienes". Este título lo recibo para ellos; son esos trabajadores de la Universidad quienes lo merecen y quienes han ido hasta el monte Tabor de la luz y el Calvario para estar al pie de la cruz en los momentos de insomnio y dificultad.

Un día terminé mis clases de religión en uno de los grados 6º del colegio Sagrado Corazón de Jesús de Cúcuta. El tema de la clase me permitió contarles algunas de las principales hazañas de la vida de Moisés, profeta y líder del pueblo de Dios para liberar a ese pueblo de la esclavitud faraónica de Egipto. Al finalizar esa clase uno de los alumnos del salón se me vino y me dijo: "uy Hermano Antonio ese Moisés si fue todo un verraquito". Esa palabra dicha por ese pequeñín y en diminutivo, no escandaliza y es sinónimo de audaz, valiente, generoso, emprendedor, capaz de grandes empresas. Me sentí satisfecho y pensé: por lo menos este niño entendió muy bien mi explicación narrativa.

Desde la zarza ardiente Dios mismo eligió a Moisés para llevar a su pueblo hasta la tierra prometida; cuarenta años duró esa travesía que no fue fácil, porque el desierto es inhóspito y ofrece vientos insoportables de arena cálida, no tiene agua a la mano, ni alimento seguro, ofrece serios peligros de animales feroces y venenosos. Pero entrega también el oasis de aguas frescas y palmeras generosas y en las noches el cielo límpido se desborda en un fulgor de estrellas que derrochan caminos de esperanza.

Moisés, el líder que liberó al pueblo de Dios de la esclavitud de Egipto, debió, sin desfallecer, llevar a su pueblo por el desierto y con su pueblo sintió la sed, el hambre y la derrota, pero nunca, ni siquiera remotamente, pensó tomar el camino de retorno, así su pueblo le pidiera volver a Egipto haciendo memoria de las ollas repletas de carne y cebolla.

¿Por qué logró tanta fortaleza? Porque puso toda su confianza en Yahvé, el Dios su Señor, con quien hablaba familiarmente y Él le indicaba lo que tenía que hacer y nunca le falló y le dio agua de la Peña de Orbe y alimento bajado directamente del cielo: el maná milagroso. En una de las batallas del desierto contra Amalec, Moisés subió a la colina y observó con dolor que Israel, su pueblo, perdía la batalla. Entonces este líder, con fervor inusitado alzó sus brazos pidiendo al Señor la victoria y mientras tenía sus brazos arriba ganaban los israelitas y perdían los Amalecitas, pero cuando cansado dejó caer sus brazos, los israelitas van a la derrota. Entonces sus dos acompañantes le prestaron ayuda en su plegaria, uno le sostuvo en alto el brazo derecho

y el otro el izquierdo y Dios, el Señor, ante este cuadro de fe y de confianza, concedió la victoria total al pueblo de Israel. Cómo sirve la solidaridad con el angustiado y sobre todo cuando en oración se dirige a Dios pidiendo la victoria.

Así Moisés, guiado por Dios, consolado por Él y respaldado por su poder, llevó a sus gentes casi hasta la tierra prometida. Subió Moisés al Monte Nebo a la Cumbre de Pisga, frente a Jericó y Yahvé le mostró toda la tierra prometida y le dijo: "esta es la tierra que juré darle a Abraham y a su descendencia. Dejo que la veas con tus propios ojos, pero no entrarás en ella" (Dt. 4)

Es conmovedor este pasaje. Nosotros pensamos como humanos que el primero en entrar a la tierra prometida sería Moisés. Yo me imagino que este gran profeta inclinó su cabeza y aceptó la voluntad misteriosa de Dios y desde su corazón debió decir: "con tal que mi pueblo entre aun cuando yo no". El líder, el profeta, el guía, el rector trabaja desinteresadamente, sin esperar recompensa de mundo juvenil. Es que ello son para nosotros los maestros, la razón de ser de nuestra vocación magisterial, todo cuanto hacemos es para ellos, ellos son "nuestra gloria y nuestra corona".

Pienso que cumplidos estos 40 años, nuestros Rectores, Vicerrectores, decanos, profesores y demás servidores de la Universidad se estarán diciendo: sí, ciertamente, ha sido éste un recorrido de desierto, muchas veces duro, fatigante, problemático y de largas noches oscuras. Pero Dios infinitamente bueno nos ofreció los oasis de una Universidad que crecía y albergaba a miles de

estudiantes. Fue construyendo un nuevo orden de profesionales que desafían la imaginación y la creatividad para trazar las coordenadas de la utopía colombiana a través de la ciencia y el conocimiento y sobre unas bases convencidamente cristianas... mantienen vivo el entusiasmo como Cristo que colgado de una cruz, se entregó totalmente por nosotros y San Juan Bautista de La Salle que con visión evangélica fue capaz de fuertes renunciaciones para sacar adelante su obra redentora de formar maestros y educar a los niños y jóvenes, sobre todo a los más necesitados.

Llama la atención el papel interesante que en la historia de la salvación tienen el desierto y las estrellas. Abraham fue un hombre de desiertos; Moisés durante cuarenta años atravesó el desierto en medio de su pueblo. El gran profeta Elías conoció el desierto, Juan Bautista predicó en el desierto y en él también anunció la venida del Mesías. Cristo, antes de lanzarse a la vida pública, estuvo 40 días y 40 noches en la soledad del desierto. ¿Y las estrellas? Dios dijo a Abraham: "tus hijos serán tan numerosos como las estrellas del cielo". El profeta Daniel dice: "los que enseñaren a muchos la justicia, brillaran como estrellas por toda la eternidad". Unos sabios de Oriente descubrieron una estrella especial. La siguieron por el desierto, ella los iluminó, los guió y los alentó. Llegaron a Jerusalén y fueron al palacio del rey Herodes. La estrella desapareció. Sus seguidores sin saberlo entraron en contacto con la corrupción, con los que detentan el poder, con los materialistas, con la hipocresía porque ese rey tuvo la falacia de decir a los magos: "vayan, cerciórense de ese rey porque yo también quiero ir a adorarlo".

Lasallistas, nosotros que también seguimos una estrella debemos ser de una sola pieza y de una rectitud insobornable. Los magos dejaron ese ambiente y entonces la estrella apareció de nuevo. Si queremos caminos que nos lleven a nuestros nobles ideales es necesario el cambio, la conversión y volver a tomar la ruta de la verdad. Y continúa el evangelio diciendo: "que la estrella los condujo hasta donde estaba el niño, es decir, el campo de la juventud nuestra perenne finalidad," porque este Instituto fue fundado para dar cristiana educación a los niños y particularmente a los más necesitados.

Toda la juventud cabe en nuestros corazones: transición, primaria, secundaria, normales, institutos técnicos y la universidad. Pero hoy, más que nunca y con mayor razón aquí en nuestra patria Colombia, debemos buscar con amor grande al niño pobre, necesitado, problematizado, víctima de la violencia, desplazado, esclavo vendido por 20 dólares, huérfano, triste, o analfabeta. Ese fue el escenario en el que se desenvolvió el Santo De La Salle y si queremos volver a las fuentes hay que hacer lo que él haría si hoy estuviera con nosotros y es que si estamos con ellos encontraremos fácilmente a Jesucristo.

No vayamos a buscarlo con eminentes teólogos, ni con profundos filósofos o sociólogos. Nuestro Fundador precisamente en la meditación para la Epifanía fiesta de los reyes magos nos dice: "reconoced a Jesucristo bajo los pobres harapos de los niños que instruíis, adoradle en ellos, son los miembros de Jesucristo" (Med. 96, punto 3). Lasallista del alma: ¿buscas afanoso a Jesucristo? Ve y levanta respetuoso la camisa o la ruana del

niño pobre y ahí está. Como los magos, póstrate y adóralo. Ahí está, no como una pintura bella del artista, sino vivo real y verdaderamente como una Eucaristía singular.

El 4º. Capítulo General del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas vio la necesidad de que nuestro Instituto tuviera un sello y pidió a los Hermanos reunidos en esa Asamblea que lo produjeran. Uno de ellos leyó atentamente la meditación de nuestro Fundador para el 6 de enero, fiesta de los reyes magos, (Med. 96) en donde encontró la frase que lo inspiró para proponer el escudo lasallista: "iban conducidos por la estrella, que caminaba delante de ellos, hasta que llegaron a un lugar en donde yacía el niño y se paró". Propuso entonces al Capítulo el escudo: una estrella de oro, sobre fondo azul, que fue aprobado; y por eso todos los escudos de nuestros centros educativos están marcados con la estrella.

Desiertos y estrellas. Nuestra Universidad a sus 40 años ha recorrido desiertos difíciles, ornados también de oasis compensatorios y día a día la ha iluminado la estrella de La Salle que siempre le muestra a Jesucristo como Rey de sus proyectos, programas, avances y realizaciones. Jesucristo, Ayer y Hoy, Principio y Fin, Alfa y Omega.

A un Hermano se le ocurrió que nuestra estrella tenía cinco puntas y que ella podría ser la síntesis de los valores que debían enseñar, inyectar y vivir nuestros centros educativos, incluida, claro está, nuestra Universidad.

## **Cinco puntas**

La que se lanza hacia arriba nos habla de la Fe. Dios primero. Dios debe ser el centro de nuestro trabajo, el eje de nuestra pedagogía, la base de nuestra ideología, cuyo fin es el niño amado con ternura, respetado porque es hijo de Dios y llevado con delicadeza suma para verlo "crecer en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los Hombres".

Vienen ahora las dos puntas horizontales que hablan de la horizontalidad en educación. El maestro es guía, la educación es integral, el alumno participa activamente en su educación, opina, sugiere, dialoga, explica y acepta.

Una de las puntas nos habla de fraternidad. El maestro es el hermano mayor y esto evoca el calor familiar, las relaciones fraternas. Hay una proximidad, hay un interés el uno por el otro, un ejemplo personal que se constata. Fraternidad que va del maestro al alumno y en todo el ambiente educativo se vive esa fraternidad que rompe el egoísmo, para que haya amor, para que haya paz. No a la violencia, no a la venganza, no al insulto y no a la marginación. El lasallismo es una hermandad universal que nace en el corazón mismo de San Juan Bautista de La Salle, nuestro hermano por excelencia.

La otra punta horizontal nos transmite el mensaje de la justicia: "dad a Dios lo que es de Dios y dad al César lo que es del César". Justicia transparente para con el alumno, hijo de Dios, persona humana, templo vivo del Espíritu Santo.



El Centro Lasallista trabaja intensamente para desterrar de su ambiente todo asomo de injusticia.

Es equivocado querer ser sembradores o mensajeros de paz si no hay justicia, que engendra la paz. El salmo bíblico lo enseña claramente: "la justicia y la paz se abrazan, la justicia y la paz se besan".

Hay dos puntas que se dirigen hacia abajo, hacia el mundo, hacia todos los hombres, en un gesto de entrega total, abnegación, colaboración y solidaridad.

Una de estas puntas es el servicio. Servicio total, servicio desinteresado, servicio de todos los días y de todas las horas. Como el scout, el lasallista dice con fuerza entusiasta: "siempre a la orden". Con el Santo De La Salle proclama: "enteramente, para siempre, cuanto me fuere posible y lo exigiréis de mí". El lasallismo no admite egoísmos falaces, ni racismos, ni diferencias sociales. La solidaridad está siempre en él, a flor de labios.

Y la última punta es el compromiso: todo lasallista está vigorosamente comprometido con su Institución a la que ama y engrandece. Comprometido con sus ideales que son llama al viento alimentados por el aceite de su lealtad y su cariño. Comprometido con su familia, con su patria, con la paz y con la Iglesia. Comprometido como De La Salle quien al momento de su voto heroico el 21 de noviembre de 1961, acompañado por dos de sus hermanos, exclamó: "nos comprometemos a quedarnos aquí aun cuando nos

quedemos los tres solos y nos toque pedir nuestro pan de puerta a puerta". Y cumplieron y por eso el lasallismo tiene hoy 324 años.

Esa es nuestra estrella hecha de fe, fraternidad, justicia, servicio y compromiso. Cinco valores, síntesis de un programa de educación en valores que La Salle se esfuerza por realizar cada día más y mejor.

Cuando el Hermano Bartolomé, el segundo Superior General de nuestra Comunidad, comunicó a los Hermanos la muerte de San Juan Bautista de La Salle, les dijo: "no llores entre los muertos al que está vivo".

Sí, queridos maestros lasallistas, De La Salle está vivo, camina con nosotros, nos ilumina, nos inspira y nos fortalece. Quiere hoy, como ayer, que nuestras obras "vayan bien" brindando una educación de calidad. Nos quiere actualizados, inquietos y creativos. Nos quiere hombres de lucha y quiere que seamos luces sobre el candelabro. Quiere maestros de valía, de empuje, de carácter, que vibran por el cambio y quiere que entendamos que ser maestros no es un oficio; es una vocación superior, importante, necesaria y futurista que requiere de toda la mística "del sembrador que siembra aun cuando no vea las cosechas porque lo importante es que haya cosechas".

Símbolo oportuno de esta presencia viva de La Salle en medio de nosotros, es tener hoy, aquí con nosotros, al Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, nuestro admirado y apreciado Superior General. Hermano Álvaro: salud. Su mensaje sea para nosotros un programa a cumplir.

Y termino recordando el coro del himno que con voz juvenil cantaban hace algunos años los alumnos del que fue nuestro querido Instituto de La Salle:

"Alerta, La Salle, alerta.  
La hora sonó en el cuadrante de la eternidad.  
Se anuncian jornadas ignotas.  
Hay nuevas estrellas en la inmensidad".

***Hermano Pedro Antonio Bedoya Cardona***

*Asociados para el servicio  
educativo de los pobres*

**Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría  
Superior General del Instituto de los  
Hermanos de las Escuelas Cristianas**

**A**ntes que nada quisiera expresar mi más sincero agradecimiento al Hermano Rector, a todo el equipo de gobierno y a toda la comunidad educativa de la Universidad de La Salle de Bogotá, por el honor que supone poder estar aquí entre ustedes. El hecho de que la Universidad esté celebrando este año el cuadragésimo aniversario de su fundación, es ocasión de mirar con reconocimiento y agradecimiento a todos aquellos que han hecho posible esta aventura educativa y, al mismo tiempo, es también una invitación a mirar hacia delante con mirada proyectiva, para que pueda seguir respondiendo con eficacia y creatividad a las necesidades que los jóvenes y la sociedad colombiana hoy nos presentan.

Considero muy sinceramente que la distinción honorífica, de la cual ustedes me han hecho merecedor, no es más que la expresión de la gran solidaridad y sensibilidad de su Universidad, hacia todas aquellas personas de nuestro Instituto: Hermanos y seglares, que durante más de 300 años han dedicado gran parte de su vida a la transmisión de los valores humanos y cristianos, al servicio de la formación y educación de la persona.

Muy particularmente quisiera hacer extensivo dicho reconocimiento personal a todas y cada una de las personas que, durante estos años, han desarrollado su máxima actividad al servicio educativo de los pobres y marginados, de las diferentes culturas y pueblos de nuestro mundo. Y quisiera recordar también a todos los educadores colombianos que en estos últimos años de tensión y violencia han hecho de la educación un instrumento de progreso, diálogo y tolerancia.

Quisiera reflexionar con ustedes acerca de lo que en los últimos años hemos llamado Asociación. Éste es un concepto que ahonda sus raíces en los orígenes de nuestro Instituto, cuando el Fundador y los 12 primeros Hermanos se asociaron delante de Dios para llevar adelante las escuelas al servicio de los pobres y a partir de ellos a todos los jóvenes.

Me parece que la Universidad es uno de los espacios privilegiados en donde podemos vivir con mayor fuerza esta asociación que nos hace responsables a Hermanos y seglares de continuar el plan salvífico de Dios que quiere que todos se salven y que todos tengan vida y vida en abundancia. La situación colombiana con sus tensiones y contradicciones es una razón más para unir nuestras fuerzas y ayudar a los jóvenes a mantener viva la esperanza, a encontrar un sentido a sus vidas no sólo a nivel personal sino, también, sintiendo la necesidad de responder con creatividad a las necesidades de los demás.

## Misión compartida

Personalmente estoy convencido de que el tema de la Misión compartida que inspiró nuestro 42º Capítulo General ha sido clave para descubrir, siete años después, que debemos asociarnos, Hermanos y seglares, para sacar adelante las escuelas al servicio de los jóvenes pobres y a partir de ellos a todos los jóvenes. A nivel de misión compartida creo que podemos sintetizar las llamadas hechas por nuestro 42º Capítulo General con los siguientes compromisos:

- ❖ Hermanos y seglares nos debemos dejar interpelar, permanentemente, por las necesidades de los jóvenes y de los pobres. Para esto debemos hacer un esfuerzo de inserción e inculturación en sus mundos, a menudo tan alejados del nuestro.
- ❖ Hermanos y seglares nos debemos comprometer más en la llamada que la Iglesia nos hace a una nueva evangelización, como **ministros del Evangelio**, que hemos experimentado la llamada de Dios para darlo a conocer a los demás.
- ❖ Nuestra vocación **laical** complementaria, adulta y activa la debemos vivir en un modelo de Iglesia Pueblo de Dios. Esto supone una palabra **profética**, frente a otros modelos más jerárquicos y menos evangélicos.
- ❖ La misión compartida es una gracia y un movimiento para hoy. Es una llamada de

Dios que nos invita a convertirnos y caminar juntos para responder a los desafíos que nos plantea el servicio educativo de los jóvenes, preferentemente los pobres. Para esto nos hemos asociado.

- ❖ Es fundamental una formación adecuada para desarrollar la naturaleza de la asociación para la Misión compartida. Esta formación siempre tendrá como telón de fondo su finalidad: responder mejor a las necesidades educativas, humanas y espirituales de los jóvenes, especialmente de aquellos que están en dificultades.
- ❖ Si nos unimos es porque queremos responder al designio divino de salvación universal comprometiéndonos en la construcción del Reino y descubriendo con respeto las semillas del Verbo de Dios y la fuerza de su Espíritu en todas las culturas y en todas las religiones.
- ❖ Evangelizamos por el testimonio de nuestras vidas. Esto supone una coherencia personal y una comunidad de fe, que haga visible un modelo alternativo de sociedad inspirado en los valores del Evangelio.
- ❖ Unidos en el mismo Bautismo, vivimos nuestra vocación de manera complementaria y con funciones específicas con base en relaciones de respeto, conocimiento mutuo, de diálogo de justicia y de confianza.

- ❖ Nos sentimos **una familia**, porque tenemos un padre común: Juan Bautista de La Salle. Queremos mantener vivo su espíritu y continuar su misión, por eso participamos en un proyecto educativo lasallista en el marco de un Distrito, por eso nos tratamos como hermanos y hermanas.

El documento sobre la Misión compartida del Consejo General publicado el 30 de abril de 1997 y editado por cada Región, recoge lo dicho por el 42º Capítulo General, de la siguiente manera:

"Así, la misión compartida es:

- Un signo de los tiempos
- Una gracia
- Una acción del Espíritu
- Una llamada de Dios
- Un nuevo capítulo en la historia del Instituto
- Una etapa irresistible e irreversible de nuestra historia"

El documento nos invita a un cambio de mentalidad, tanto a los Hermanos como a los seglares. Lo copio textualmente porque es difícil expresarlo mejor.

**"Para los Hermanos:** este cambio de mentalidad implica que no se consideren por más tiempo como los únicos depositarios o propietarios del carisma lasallista en la educación. Es su deber el creer en la vocación de los seglares, apoyarlos y animarlos. Es incluso más importante que los Hermanos saquen consecuencias prácticas a nivel



personal y comunitario acerca de la responsabilidad específica que llevan en la misión compartida como **"corazón, memoria y garantía del carisma lasallista"**. (Circular 435,p.15)

**"Para los seglares:** el cambio de mentalidad les permite considerar la tarea lasallista en la que trabajan como algo que les es propio y no algo de lo que sólo los Hermanos son responsables. Esto significa que en su totalidad deberían aceptar su lugar y sus responsabilidades en el plan educativo lasallista y sentir que son corresponsables en la misión común."

### **Los aportes del 43º capítulo general**

Me parece que el tema de la asociación es el corazón de nuestro último Capítulo. Sería de mi parte pretencioso presentarles toda la riqueza de nuestra asamblea capitular. Me contento con señalar algunos puntos a los que personalmente doy mucha importancia. En realidad el Capítulo no habla tanto de asociación, término que no deja de ser abstracto cuanto de asociados. Asociados Hermanos y seglares, son rostros concretos y definibles. El Capítulo nos hace mirar hacia el pasado para invitarnos a compromisos actuales y futuros.

El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas es la primera forma de asociación querida por San Juan Bautista de La Salle. El voto de los orígenes que ha asociado al Fundador con 12 Hermanos en 1694, para el servicio educativo de los pobres, es la fuente de las asociaciones lasalianas de seglares y religiosos que quieren

juntarse para trabajar en la misión lasaliana. Éste es el origen de las respuestas asociativas nuevas para la misión.

La asociación tiene un "para" que no debemos olvidar. Me gusta aplicar a la asociación lo que Antoine de Sanit-Exupery dice de la amistad. "No se trata tanto de vernos los unos a los otros sino mirar juntos en la misma dirección" Y esta dirección no puede ser otra que el servicio educativo de los pobres y a partir de ellos, de todos los jóvenes. A partir de esa finalidad deben construirse las estructuras que la aseguren y le den consistencia. En este sentido decía Nietzsche que cuando una persona tiene un "porqué" para vivir, es capaz de superar cualquier "cómo".

El Capítulo no ha querido decir la última palabra y así dejar libertad para nuevas búsquedas y realizaciones. Si como dice la Regla de los Hermanos, la misión está siempre por descubrirse, podemos decir también que la asociación debe construirse cada día. Y si debe haber libertad en las búsquedas, es también fundamental la libertad en las decisiones personales para asociarse. La asociación no puede ser nunca fruto de la imposición, como tampoco debe ser, principalmente, un trampolín para alcanzar puestos de prestigio.

### **Mirando al futuro**

No podemos quedarnos mirando hacia el pasado. Debemos abrirnos al futuro con esperanza y dinamismo. Ese futuro, que no siempre es claro y menos hoy en su realidad colombiana. Por eso

quisiera compartir con ustedes algunas de las intuiciones que me parece serán fundamentales para asegurar la vitalidad de nuestro carisma en los años que vienen. Estoy convencido de que ustedes como Universidad tienen la posibilidad de hacer una importante contribución en este campo.

- ❖ Es importante inculturarnos hoy en el mundo de los jóvenes. La comisión 5ª de la primera etapa del 42º Capítulo General afirmaba: "Comprobamos que hay un abismo entre el universo cultural de los jóvenes y las realidades del Instituto y de la Iglesia. Esto nos obliga a una toma de conciencia que compromete a todos los Hermanos, —podíamos añadir: a todos los lasallistas— tanto de los países desarrollados como en vías de desarrollo, a intensificar el proceso de inculturación en el mundo de los jóvenes de todas las culturas. Esto nos permitirá estar en armonía con sus aspiraciones."
- ❖ La educación que hoy impartimos debe llevar a los jóvenes al encuentro con Dios en su propio interior. Debemos educar para la interioridad. Y paradójicamente esto se logra cuando facilitamos el descubrimiento de la propia fragilidad. En el Euro La Salle 94 de Strasbourg, Gabriel Ringlet Vicepresidente de la Universidad de Louvain en Bélgica, lo expresaba con estas maravillosas palabras: "Pienso que es urgente hoy, educar a la fragilidad. En la casa, en la escuela, en la Iglesia, en el trabajo, en la pareja. No hay deshonor en el

reconocer los propios errores, las fisuras, rupturas, arrugas... cuando se es padre, cónyuge, profesor, vicerrector, cura. Cuando se es Dios. La grandeza única del cristianismo, es osar decir que Dios es frágil. Es osar decir que en cada hombre, aún en el más miserable, "una fisura existe que se abre a otro universo". La clave de la experiencia pedagógica, como la clave de la experiencia amorosa, como la de la experiencia espiritual, es la no-plenitud... ¡Qué maravillosa vocación para la escuela de hoy! Invitar a cada uno a alcanzar su propia tierra interior. Permitir a cada uno descubrir su tierra prometida. Animar a cada uno a decir su palabra. Ayudar a cada uno a descender hacia su verdad más secreta"

- ❖ Pero esto no significa renunciar al compromiso por el bien del hermano y de la hermana. Hoy se nos habla del fin de la historia, como una invitación a renunciar a la utopía y al compromiso. A un mundo juvenil en el que lo que parece contar es la intimidad y la realización personal, un misticismo sin prójimo ni historia, debemos hablarle sobre todo con el cálido lenguaje del afecto, del perdón, de la cercanía. Si en Oseas Dios decide curar a Israel con el cariño y el afecto, ¿no será esto para nosotros una llamada a tomar más en serio las heridas del corazón de los jóvenes para sanarlas? ¿La buena nueva que la educación cristiana aporta no es ante todo conciencia de sentirse amado, valorado, bendecido, como una manera de contrarrestar la baja autoestima?

¿Y en una sociedad en donde todo se vende y se compra, no tendremos que convertirnos a la gratuidad que nos permite desarrollar la capacidad de contemplar, de agradecer, de maravillarse ante el misterio o la belleza?

- ❖ Hoy es importante no solamente ofrecer servicios, por más importantes que éstos puedan ser, sino sobre todo ayudar a encontrar sentido. Pero esto solamente será posible si nosotros mismos tenemos un norte en nuestra propia vida, y me parece, que éste no puede ser otro que el de la finalidad de nuestra asociación: poner los medios de una salvación integral, cuerpo y alma, en el servicio educativo de los pobres y a partir de ellos, de todos los jóvenes. En este mismo sentido, Gustavo Gutiérrez en un artículo titulado "Dónde dormirán los pobres" publicado en Perú en diciembre de 1996, afirmaba: "El tiempo presente nos hace ver la urgencia de algo que puede parecer muy elemental: dar sentido a la existencia humana. Diversos factores concurren para debilitar o desvanecer los puntos de referencia que hacen que las personas de hoy, tal vez en particular los jóvenes, vean con dificultad el "porqué" y el "para qué" de su vida. Sin esto, entre otras cosas, la lucha por un orden social más justo y la solidaridad humana pierden energías y carecen de mordiente".
- ❖ Nuestras investigaciones e iniciativas deben estar guiadas por las necesidades más apremiantes de los hombres y las llamadas

de la Iglesia. Debemos estar muy concientes de las graves urgencias que nos interpelan, que podemos sintetizar con nuestro 42º Capítulo General: "flujos migratorios, racismos, violencias urbanas, terrorismos, toxicomanía, pérdida de valores humanos, crisis de fe, rechazo de la fe religiosa, atracción a las sectas, desempleo, SIDA, hambre, analfabetismo, niños de la calle, personas desplazadas, desprecio de la vida, fragmentación de la familia, exclusión familiar...(Circular 435, p.22). Ustedes pueden completar esta lista teniendo en cuenta su propia realidad de guerra, violencia e incertidumbre.

## Conclusión

Ante el mundo globalizado que hoy vivimos y ante los desafíos que nos plantea, necesitamos ser testigos de otro sueño: el de una sociedad diferente, que promueva "fiestas" donde todos puedan participar. Una sociedad donde la solidaridad tenga valor, una sociedad más parecida al sueño de Jesús de que "todos tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10). Una sociedad donde la aventura de pensar vaya a la par con la de imaginar, ser críticos, y participar. Ser testigos de una educación con poder transformador y como pieza esencial de un desarrollo que permita el progreso incluyente. No era otro el sueño de nuestro Fundador hace ya más de trescientos años: "No sólo quiere Dios que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad; quiere también que todos se salven. Mas no puede quererlo verdaderamente si no les da medios para

conseguirlo y, por tanto, si no proporciona maestros que contribuyan a la realización de tal propósito respecto de los niños" (MTR 193,1). Este sueño debe caracterizar a toda Universidad que pretenda llamarse lasallista. Este sueño es todavía más importante en la realidad colombiana que ustedes viven, porque una de las funciones más importantes de su Universidad hoy, es mantener viva la esperanza.

**Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría**  
*Superior General*

## *La Educación Superior frente a las exigencias de la Justicia*

**Hno. Arcadio Bolívar Rodríguez  
Presidente del Consejo Directivo  
Universidad de La Salle**

"A fin de dar con formas nuevas y acomodadas a las diversas situaciones y ambientes, se impone un esfuerzo de imaginación y de investigación personal y comunitario, para descubrir los medios de ejercer nuestra función educativa en favor de los más pobres."

(Declaración del Hermano de las Escuelas  
Cristianas en el mundo actual )

- I -

El Consejo Directivo de nuestra Universidad, en uso de las atribuciones que le otorga su Estatuto Orgánico, confiere el título *Honoris Causa*, Doctor en Educación, a los Hermanos Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General de nuestro Instituto, y Pedro Antonio Bedoya Cardona, Ex Presidente del Consejo Directivo de la Universidad. Al hacerlo, el Consejo Directivo quiere exaltar ante la comunidad académica y la juventud la valoración que hace de unas vidas consagradas al desarrollo de la educación y de la cultura, la fuerza que tiene el testimonio de quienes por encima de los intereses particulares han sabido luchar por el interés general de la juventud en los más diversos



campos de acción. Una dimensión fundamental de esta entrega al servicio de los demás la constituye la finura humana y la riqueza interior que siempre los han hecho visibles en la prestación de los servicios a que se han consagrado y en la convivencia con sus compañeros de ruta. Que este reconocimiento y exaltación también muestren lo que ello significa en la vida de una Universidad, esto es, hacer explícito que quienes encarnan en su propia vida los valores más sagrados del quehacer universitario, el respeto y compromiso con la búsqueda de la verdad, la vocación de servicio a la sociedad y el compromiso irrenunciable con el trabajo riguroso, merecen ser puestos como modelos cimeros de la Institución.

Una ocasión como ésta propicia la reflexión de la comunidad sobre tópicos sustanciales que con frecuencia pasan inadvertidos en la vida cotidiana de la Institución aunque, sin duda alguna, éstos se encuentran presentes en sus aspiraciones y motivaciones más profundas.

Como Presidente del Consejo Directivo de la Universidad y como Provincial quisiera volver la mirada sobre el ámbito abierto por la Carta Pastoral a los Hermanos, *"Asociados al Dios de los Pobres"*, del 25 de diciembre del año anterior, con la cual nuestro Superior General nos invita a una reflexión que nos prepare para celebrar el año 2004, especialmente dedicado a nuestro voto de asociación para el servicio educativo de los pobres.<sup>1</sup> Invitación, bueno es resaltarlo, que constituye un desafío para que el Instituto encuentre una nueva

---

1 Álvaro Rodríguez E. *Asociados al Dios de los pobres. Nuestra vida consagrada a la luz del cuarto voto*, Roma, 2003.

manera de estar en el mundo, fiel a su misión y solidario con los menos favorecidos.

Esta invitación nos coloca en el centro del debate actual acerca del nuevo papel de las universidades en la Región. Atrás va quedando la idea de que los países que no han logrado terminar con el analfabetismo ni universalizar la primaria no pueden aspirar a hacer las inversiones que requieren los sistemas educativos para convertirse en estrategia de un desarrollo sostenible. Por el contrario, se multiplican los esfuerzos de los gobiernos y aún de los gremios privados para aumentar el acceso a la Educación Superior, mediante el aumento del crédito y creación de estrategias financieras para el apoyo a los estudiantes individualmente considerados. También se van introduciendo nuevas regulaciones en el sector, orientadas a fortalecer la intervención del Estado en materia de mejoramiento de la calidad, y las instituciones, por su parte, en uso de su autonomía responsable, se someten al rendimiento de cuentas a través de mecanismos diferentes y heterogéneos en los diversos países. No obstante, la realidad no es homogénea; cada país busca nuevos caminos para acertar en esta lucha por consolidar las instituciones, hacerlas más legítimas y pertinentes a la inmensa gama de demandas que reciben en la actualidad y que con frecuencia contradicen los valores de la tradición milenaria de las universidades.<sup>2</sup>

---

2 Banco Mundial. Región Latinoamericana y el Caribe. *La Educación Superior en Colombia: preparando el terreno para su reforma*, enero 2003. *La Universidad por un Mundo mejor. Cuarto Congreso Internacional de Educación Superior*, Cuba, febrero 2004. Gibbons M. et al., *Las nuevas formas de producción del conocimiento*. Ed. Pomares-Corredor, Barcelona, 1997.

Los problemas estructurales que ya se identificaban desde la década anterior, relacionados con la calidad, la eficiencia y la pertinencia de los sistemas educativos, parecen agravarse, y a ello se unen dos preocupaciones que nos conducen al punto que centra nuestra atención respecto a la Educación Superior y a las exigencias de la justicia. En forma de preguntas, podríamos expresarlas de la siguiente manera: ¿cómo evitar que la búsqueda de la calidad se vuelva contra los pobres? Y, segunda: ¿cómo contribuir, de modo efectivo, desde el quehacer propio de la Universidad, a la creación de una sociedad más justa y abierta? En lo que sigue quisiéramos adelantar algunas ideas que contribuyan a abrir la discusión sobre el tema al interior de nuestra comunidad académica. Los puntos de vista expuestos son lineamientos que apuntan a dar elementos para una apreciación sobre el grado de dedicación y de respuesta que estamos dando desde nuestro Instituto a los desafíos actuales.

## *- II -*

La calidad de los servicios educativos del nivel superior se ha venido deteriorando. En ello han incidido fenómenos externos a los sistemas, tales como los procesos de urbanización, la nueva conformación de los mercados laborales en cada país, el ingreso masivo de la mujer a la universidad y el surgimiento de las clases intermedias, entre otros. Pero, a su vez, el desarrollo masivo de la matrícula, el aumento indiscriminado de programas y el incremento del número de docentes, han conducido a que difícilmente las instituciones puedan mantener estándares de

calidad aceptables internacionalmente o aún nacionalmente. Tal situación ha llevado a los gobiernos a introducir mecanismos de evaluación y acreditación que desde la década del 90 van incidiendo con ritmo variado en el mejoramiento de las estructuras académicas de los programas existentes. El financiamiento deficiente de la universidad pública y la asignación de recursos sin vinculación a indicadores de la gestión, también han incidido en que paulatinamente el tema de la calidad se haya vuelto central en la discusión.

Así las cosas es necesario reconocer que todas las instituciones -o casi todas- han hecho esfuerzos relevantes para mejorar la calidad. Pero hacerlo significa disponer de mecanismos de ingreso selectivo, que garanticen el producto final, en virtud del cual quienes ingresan puedan disponer del potencial para avanzar sin tropiezo alguno en su desarrollo universitario. Así proceden las instituciones de élite, laicas o confesionales. Pero se olvida, con frecuencia que el talento tiene una base social y, en consecuencia, que los estudiantes que provienen de colegios de élite poseen la posibilidad de avanzar y las instituciones que los reciben de cumplir con los estándares de alta calidad. Por el contrario, aquellas instituciones que han optado por trabajar con estudiantes provenientes de familias de menores ingresos, estarían en condiciones inferiores ante los sistemas de evaluación y acreditación de la calidad y excelencia académicas. De seguir esta tendencia, la institución escolar en todos sus niveles no haría otra cosa que reproducir la estructura social existente, con sus inequidades y consecuentes efectos sobre la sociedad global.

Más grave aún es el hecho de que el crecimiento de la matrícula durante las tres últimas décadas favoreció a los estratos de mayores ingresos por la vía del acceso al crédito educativo. Para el conjunto de los países de América Latina se estimó que en 1987 un 50% del subsidio público a la Educación Superior beneficiaba a los estudiantes del quintil más alto de la distribución del ingreso, mientras quienes provenían del quintil más bajo se beneficiaban sólo del 5% de los recursos fiscales. En la actualidad se conserva esta tendencia, a pesar de los esfuerzos por abrir el crédito educativo a los estratos de menores ingresos, quizá ello se deba a la inelasticidad de la demanda en dichos estratos. De no corregirse esta situación hacia el futuro la educación puede convertirse en un mecanismo de exclusión social al servicio de los privilegiados.

Finalmente, la ineficiencia de las instituciones refuerza los efectos nocivos que sobre la calidad produjo el crecimiento de la matrícula de las últimas décadas. Recordemos que en la Región nos encontramos con altas tasas de deserción y repetición, así como de prolongados tiempos para la titulación. Encontramos programas diseñados para cinco años que pueden demorarse hasta 16 en producir un graduado, como Venezuela; o 9.2 años, para el caso de Chile, por citar sólo algunos ejemplos. Y con esta misma tendencia también son pocas las instituciones que ofrecen mecanismos y asistencia pedagógica adecuados que tengan por objetivo la obtención del logro<sup>3</sup> por parte del estudiante en tiempo oportuno.

---

3 Balan J. Brunner J.J. et al., *Políticas comparadas de Educación Superior en América Latina*, Santiago de Chile, 1993. Gómez H. Jaramillo H., *37 modos de hacer ciencia en América Latina*, Colciencias, Bogotá, 1997.

Calidad, equidad y eficiencia se aúnan para delimitar una situación que interroga de modo relevante si el quehacer de las universidades está contribuyendo a la equidad social y a las exigencias mínimas de la justicia en nuestras sociedades.

No es pensable que sólo se pueda tener calidad en la instituciones de élite; deberíamos pensar quizá que los talentos no son asunto de genética, ni de ingreso familiar, sino de disponer de las condiciones para que los menos favorecidos tengan posibilidad de un desarrollo estimulante en su formación primaria y básica secundaria, así como en otros ámbitos no necesariamente de escolaridad formal. Las instituciones que, como las nuestras, han hecho una opción preferencial por los pobres tendrían que: a) trabajar en el desarrollo de metodologías no convencionales para lograr una nivelación de sus estudiantes de primeros años, que consulten el origen social de los estudiantes, b) disponer de sistemas de acceso no discriminatorios a los diferentes programas académicos, c) generar políticas de financiamiento, que permitan favorecer la equidad social sin discriminación alguna frente al crédito o becas otorgables, d) crear programas que en su dinámica interna posibiliten que los estudiantes puedan trabajar y estudiar en porcentajes de tiempo variable, e) abrir programas de carácter técnico, menos centrados en disciplinas académicas tradicionales y más orientados a la vinculación, en momentos diferentes de la formación, con el trabajo.

Pero nuestro interés por la promoción de la justicia, articulado a la lucha por la calidad del

servicio que prestamos, exige que pongamos la mirada atenta en los contenidos de la enseñanza y en la orientación intelectual de nuestros programas académicos. Nuestras universidades, como instituciones que se ocupan del conocimiento en sus diferentes modalidades, son un medio excelente para procurar la "democratización del conocimiento", haciendo que éste beneficie al mayor número posible de la población a través de medios no formales, tales como la educación continuada y permanente, no sólo a nivel de pregrado, sino de postgrado. Es también una forma de mantener vinculados nuestros ex alumnos a la obra del Instituto; pero por sobre todo, es un recurso invaluable para incidir en la promoción de los derechos fundamentales, de los derechos económicos, sociales y culturales de los diferentes grupos sociales y para generar una pedagogía de estos derechos, a fin de que sea posible influir de manera relevante con nuestra acción y, desde las más diversas disciplinas, en la conformación de una nueva manera de estar en el mundo. Este es un desafío ético de la mayor significación para el presente.

### - III -

¿Cómo contribuir de modo efectivo y desde el quehacer propio de la Universidad a la creación de una sociedad más justa y abierta? Esta pregunta nos permite adentrarnos en el terreno de lo ético-político del campo de acción universitaria. Vivimos una realidad bastante compartida en nuestros países, a pesar de las diferencias. Vivimos una sociedad excluyente y fragmentada en lo

económico y social, que no ha logrado cohesionar el conjunto de los ciudadanos en torno a un proyecto común. Vivimos una crisis de lo político caracterizada por la existencia de partidos que no alcanzan a ser instrumento colectivo para la construcción de un orden social en el que los intereses puedan reconciliarse y arbitrarse. Disponemos de gobiernos débiles para el cumplimiento de responsabilidades básicas y una cultura generalizada de manejar lo público con racionalidad privada con poco sentido y responsabilidad frente a los bienes públicos. A su vez, todos somos conscientes de la necesidad de crear una sociedad en la que prime el interés colectivo, el imperio de la ley y la legitimación de la institucionalidad del Estado. Sin este logro la posición de cada uno de nuestros países en un mundo globalizado y lleno de segmentaciones y polarizaciones seguirá siendo débil.

¿Cómo no recordar, ante la toma de conciencia de la situación que nos ha tocado vivir, que como religiosos hemos sido consagrados a Dios y dedicados a Él? Consagración-reserva que significa al mismo tiempo, como se nos recuerda en la *Carta Pastoral* por parte de nuestro Superior General, que "se trata de una misión ante el mundo, en nombre de Dios, por cuya inspiración nuestro Fundador estuvo atento y se dejó impresionar por el desamparo humano y espiritual, por la situación de abandono de los hijos de los artesanos y de los pobres."<sup>4</sup> El Documento sobre la *Vida Consagrada* también nos recuerda que "servir a los pobres es un acto de evangelización y, al mismo tiempo,

---

4 Cfr. Regla 1, 11.



signo de autenticidad evangélica y estímulo de conversión permanente para la vida consagrada".<sup>5</sup> No es pues arbitrario, lo sabemos bien, que el Instituto en todas sus obras y en todos los sectores de la sociedad en que opera lo hace iluminado por su fundador y en servicio de los menos favorecidos. Pero ¿cómo podríamos, a la luz de estos criterios, desarrollar una tarea desde la Universidad, que contribuya a crear condiciones de justicia y equidad para un mundo mejor? Puede haber muchas iniciativas. Quizá la mayoría de ustedes ya han emprendido acciones en esta dirección. Con mucha frecuencia se discute sobre el tema en el ámbito universitario y en nuestros institutos de formación postsecundaria. Quisiéramos, por lo tanto, sin abusar de su paciencia, volver de modo sucinto sobre lo que consideramos fundamental.

a) En primer lugar, el ámbito de la formación humana y cristiana constituye la primera preocupación de nuestras instituciones en esta dirección; porque esta formación, como lo han señalado tantas veces los clásicos del pensamiento universitario, consiste en la constitución de un hábito reflexivo que permita al educando formarse esquemas básicos de vida y mantener ilimitadamente abierta su voluntad de indagar y de aclarar. Porque esta formación permite en la persona: escuchar razones, comprender, reflexionar partiendo del punto de vista ajeno y saber convivir. Porque más allá de la capacitación profesional esta formación permite el desarrollo no sólo de la inteligencia, sino de la voluntad, del sentido estético y del talante moral, hasta asumir

---

3 Véase *Documento sobre la Vida Consagrada* (VC 82); cit. Álvaro Rodríguez E. *Op. Cit.*, p. 26.

en su comportamiento, como experiencia vital, la conciencia de los límites y el deseo de la trascendencia que otorga el "sentido total" a la existencia personal. Se trata pues de una formación en eticidad que torna a la persona competente para ser y actuar antes que para hacer y ganar dinero. Lo que se encuentra comprometido en esta tarea es el fin mismo de la formación. ¿Para qué educamos y cómo educamos desde la perspectiva de nuestro carisma?

b) Más que clases de ética, es urgente generar espacios en los que los estudiantes puedan educar sus afectos, entender el contexto en que viven, asimilar los valores que alimentarán su ejercicio profesional y cultivar la solidaridad. De aquí la importancia de redefinir el bienestar universitario, que con frecuencia se reduce a actividades deportivas no articuladas a un proyecto institucional que favorezca el enriquecimiento del proceso de socialización del estudiante. No debemos olvidar que los estudiantes educan a los estudiantes y que éstos estarían dispuestos a asumir la responsabilidad que les compete en su propia formación.

c) Participar activamente, como instituciones, en la discusión de los problemas nacionales, en la orientación general de la sociedad, en la definición de políticas sectoriales y en la preparación de documentos de base que iluminen las políticas públicas en los diversos sectores sociales. Recordemos que toda Universidad posee un recurso que no tiene ninguna organización en la sociedad, cual es la de disponer de comunidades académicas que se ocupan de modo pluralista de

diferentes problemas en todas o casi todas las disciplinas. Esto encierra una posibilidad inmensa para adelantar estudios interdisciplinarios sobre la problemática nacional y ofrecer, de esta manera, alternativas de solución a los problemas de cada país, en terrenos como medio ambiente, biodiversidad, causas estructurales de la pobreza, entre otros.<sup>6</sup>

En una palabra, se trata del "uso público de la razón" como tarea de la Universidad y de recobrar el liderazgo y la legitimidad de los centros de enseñanza superior para decir, como lo señala Juan Pablo II, aún verdades incómodas a la sociedad en el ejercicio de su función crítica, iluminados por la conciencia de su ser como universidades, católicas y lasallistas. También nos señala el Papa la urgencia de que las universidades a través de la investigación se orienten a estudiar el país, cada país, y las causas de los graves problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención a sus dimensiones éticas y religiosas.

El Instituto posee una gran autoridad moral, porque como lo hemos señalado en otras ocasiones, en Colombia, por ejemplo, como en otros países de la Región, los Hermanos de La Salle fueron quienes impulsaron la formación técnica en momentos en que el país apenas se abría al desarrollo productivo moderno; fueron también los Hermanos quienes se ocuparon de la formación de los maestros y en menor escala de la enseñanza comercial. Gran significación tuvo la acción de miembros de nuestra congregación en la

---

6 Luis Jorge Garay, *Repensar a Colombia*, Talleres del Milenio, PNUD, Bogotá, 2002.

conformación del bachillerato moderno, con todo lo que ello significaba en términos del estudio y asimilación de las ideas de progreso, del método cartesiano y del estudio de las ciencias naturales. No pocos de nuestros ex alumnos se han destacado por su capacidad de liderazgo en la sociedad, en momentos críticos de su historia. Estoy seguro que muchos de ustedes pueden traer ejemplos similares de otros países.<sup>7</sup>

Es una exigencia de eticidad que los centros universitarios sean espacios de discusión de los problemas nacionales y que en ellos nuestros estudiantes puedan adquirir un esbozo de la sociedad en que viven y adquieran la competencia para emitir sobre ella un juicio ético. Olvidamos acaso que "en la práctica lo más importante de nuestro seguimiento de Jesús no es la denuncia del que profetiza desde afuera, a partir de datos estadísticos o textos bíblicos, sino del que anuncia, con su propia persona reconciliada y pobre, que es posible una manera nueva de vivir?"

Esta tarea educadora de la juventud está en la base de nuestra misión y cada vez cobra mayor importancia. Recordemos una vez más lo que se nos señala en *la Declaración del Hermano de las Escuelas Cristianas en el Mundo Actual*:<sup>8</sup> "Los adolescentes, cada día invitados en mayor número a frecuentar las escuelas, constituyen ya un grupo sociológico compacto, dotado de conciencia colectiva propia, de modos peculiares de juzgar,

---

7 Hno. Arcadio Bolívar R., La Universidad de La Salle frente al nuevo milenio, en *Revista de la Universidad de La Salle*, No. 36, Ediciones Unisalle, Bogotá D.C., noviembre de 2003, p. 17-39

8 *Declaración del Hermano de las Escuelas Cristianas en el Mundo Actual*, Medellín. 1998. p. 75 y ss.

sentir y reaccionar. De suerte que los jóvenes suponen en la sociedad moderna una fuerza cuya importancia social y aún económica y política se acrecienta día a día. Respecto de la Iglesia constituyen campo de misión especial, portadora de esperanzas y fuente de inquietudes". Como en tantas dimensiones de la vida, en esta tarea también tiene vigencia el valor del testimonio como fuente de eticidad, porque el servicio de los pobres requiere formación adecuada, que permita emprender la tarea con garantías de éxito, tan seguras como sea posible; esto supone, se nos dice en la Declaración arriba mencionada, caer en cuenta de las exigencias, presentadas por las personas y ambientes sociales que se toman en cargo. La aspiración a este servicio impone al Hermano la debida preparación social, económica y política, que le permita comprender en su totalidad las dimensiones del combate cristiano que emprende en favor de la dignidad humana. ¿En qué medida contamos en nuestras instituciones con el personal adecuado para adelantar la tarea? Esta es una pregunta que se extiende a los laicos con quienes compartimos el carisma y que contribuyen inmensamente al éxito de nuestra tarea. Aquí podemos encontrar una dimensión muy importante de la acción necesaria, a saber, la de la formación de los docentes, no sólo de aquellos que se encuentran vinculados a nuestras instituciones, sino de los docentes de cada país.

Ante el marco que he venido esbozando, su reciente discurso a las universidades lasallistas, en Barcelona -Hermano Álvaro- trae una perspectiva verdaderamente profética con respecto a la visión

lasallista de la Educación Superior. Permítame agradecerle este documento, el cual nos señala un horizonte de trabajo exigente pero también claro y sugestivo. Las preguntas allí formuladas bajo la metáfora de "nuestros sueños" vienen a ser un verdadero programa de acreditación lasallista para nuestras instituciones. Con la ayuda de Dios y de nuestro Santo Fundador seguramente avanzaremos en esta dirección.

Para terminar permítasenos señalar, queridos asistentes a este acto tan significativo para la Universidad y tan lleno de afecto de todos hacia nuestros queridos Hermanos doctorados, que todo lo dicho se inscribe perfectamente en el esfuerzo por llevar a la práctica nuestra forma de pensar como instituto lasallista y, por lo tanto, hacer real el perfil de Universidad católica que, en el sentir de Juan Pablo II "debe poseer una inspiración cristiana por parte no sólo de cada miembro, sino también de la comunidad universitaria como tal; una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones; la fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia y un esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida".<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Juan Pablo II, *Constitución apostólica Ex Corde Ecclesiae*. (ECE) sobre las universidades católicas. No. 32 y ss.

